

## *Los textos de la patria. Nacionalismo, políticas culturales y canon en Argentina*

Fernando Degiovanni

Beatriz Viterbo, Rosario  
2007, 380 páginas

El libro de Fernando Degiovanni, *Los textos de la patria. Nacionalismo, políticas culturales y canon en Argentina* (Beatriz Viterbo, 2007), tiene como objetivo poner en escena la emergencia de dos proyectos editoriales reformativos y definitorios de la constitución del canon literario argentino: La *Biblioteca Argentina* (1915) y *La cultura Argentina* (1915), a cargo de Ricardo Rojas y José Ingenieros respectivamente; quienes se proponen imponer, en el cuerpo social, una versión de la tradición argentina a partir de sus 'mejores' textos.

Disímiles en forma y contenido, las series no tenían un mismo criterio para definir eso que dieron en llamar la 'argentinidad'. Estas discrepancias inauguran una de las batallas más perdurables dentro del campo cultural argentino: la batalla por los textos de la patria.

Antes de detenerse en las dos colecciones y las ideologías que las sustentan, el autor dedica una porción de su texto al rastreo de las compilaciones literarias que conformaron, a lo largo del siglo XIX, el repertorio de obras canónicas. Desde *La lira argentina* (1824) hasta la *Antología de poetas hispano-americanos* de Menéndez Pelayo (1892), Degiovanni determina las tensiones que dieron lugar a una amplia serie de proyectos editoriales cuyos principios organizativos oscilaban entre los criterios estéticos y políticos, y las temáticas patrióticas y americanistas. Las series de Ingenieros y Rojas produjeron un notorio desplazamiento no sólo en la nómina de autores representativos sino también sobre los géneros privilegiados hasta entonces.

Uno de los fenómenos sobre el cual van a girar las distintas publicaciones de Rojas e Ingenieros será la inmigración. Ya en *La restauración nacionalista* (1909), Rojas señala los peligros y amenazas que entrañan los extranjeros: disolución de la unidad nacional, corrupción del idioma, materialismo, etc. Publica una primera colección popular de clásicos como herramienta central para nacionalizar la cultura: lanza, en 1911, la *Antología Argentina*.

El proyecto nacionalista de Rojas se basa en la defensa del criollo, quien encarna la 'argentinidad' por su componente racial (indio-español) y por su larga permanencia en el territorio. Defiende el mestizaje, pese a los ideales eugenésicos vigentes en aquel momento. Mediante estas formulaciones, desautoriza a los intelectuales del siglo XIX por antihispanistas y antiindianistas. Según Rojas, tuvieron una concepción errónea de la formación nacional. Por eso, reemplaza la dicotomía 'civilización-barbarie' por la de

‘indianismo-exotismo’. ‘Bárbaro’ debía dejar de significar ‘indio’, ‘interior’ y ‘cultura criolla’ para recobrar su significado original de ‘extranjero’.

Frente a la sanción de la Ley Sáenz Peña en 1912, la aparición de la *Biblioteca Argentina*, en 1915, procura contribuir a la formación de una ciudadanía. Su emergencia implica el objetivo de formar un electorado responsable. En este sentido, y recuperando ahora el pensamiento de los jóvenes ‘proscritos’ del siglo XIX, Rojas concibe al pueblo como una masa cuya ignorancia no los hacía merecedores del voto universal. Apuesta por un gobierno en manos de la aristocracia, que por su formación y talento podría guiar al país. La colección no tenía por fin difundir principios democráticos, sino al contrario, la publicación de autores nacionales indicaba quiénes eran los que debían gobernar. Además, excluye todo elemento de izquierda.

También, Rojas operará una suerte de inversión del papel que la Iglesia estaba mandada a cumplir. Frente a un Estado que temía ser desbordado por el movimiento obrero, la Iglesia ve su oportunidad de recuperar el poder perdido. *La Biblioteca Argentina* incluye numerosos textos destinados a discutir el papel central de la Iglesia. Rojas insistirá en la vinculación entre Iglesia y Estado, pero a partir de lo que él denominó ‘catolicismo democrático’, que consistía en la sujeción de la primera al segundo. El catolicismo debía ser la religión del Estado, y uno de los fundamentos de la nacionalidad. Mediante el discurso literario como vehículo principal, criollismo, indianismo y clericalismo definen el nacionalismo de Rojas y la política cultural que se traduciría en la *Biblioteca Argentina*.

*La Cultura Argentina* (1915), dirigida por Ingenieros, propone otro modelo de nacionalismo, al margen de la órbita estatal. Su arena de lucha es el mercado. El objetivo de la empresa es señalar que el enemigo de la nación no está ‘afuera’ sino ‘adentro’. Para Ingenieros, la argentinidad puede construirse más allá del Estado y de los sectores criollos tradicionales, y más allá de la literatura como dominio privilegiado de la nacionalidad, lo que evidencia un claro posicionamiento frente a los postulados de Rojas.

A partir de una concepción racista y darwinista, Ingenieros sostiene que el predominio de la raza blanca fue lo que le permitió alcanzar un alto grado de civilización a EEUU y Europa. Este dato posibilita la reivindicación del componente cuestionado por las élites gobernantes: los inmigrantes expanden la raza blanca en el país y, por lo tanto, fomentan el progreso. En consecuencia, a ellos les corresponde, más que a nadie, la condición de ‘argentinos’.

En su construcción nacionalista, Ingenieros parte de un sistema de pensamiento progresista plasmado políticamente en la Revolución de Mayo. Rojas, en cambio, buscará la ‘argentinidad’ en el período colonial. La postura de Ingenieros supone la eliminación del canon de aquellas obras de carácter hispanizante y eclesiástico.

Una ruptura que marca Ingenieros con los textos publicados en *La Cultura Argentina* es señalar que, en la base de los fundamentos ideológicos de los padres de la ‘argentini-

dad', se encontraba un pensamiento de izquierda. Así, por ejemplo, afirma que Moreno era un jacobino, o que el *Dogma Socialista* de Echeverría era producto de las lecturas de los sansimonianos y del clima revolucionario francés.

Si Rojas afirmaba que, mediante el discurso literario, podía alcanzarse la mejor expresión de la 'argentinidad', Ingenieros apuesta por las nuevas ciencias sociales para articular su propuesta nacionalista. *La Cultura Argentina* tendría la finalidad de socavar la centralidad de la educación literaria y la creencia de que la literatura representaba el espacio de inscripción de la nación. En su lugar, Ingenieros propone el pensamiento sociológico, representante de la 'madurez' de los pueblos. En su concepción, la literatura era primitiva, sincrética y asistemática; mientras que la sociología era análisis y síntesis, por lo tanto tendía al progreso. Desde esta perspectiva, los textos de la patria serían aquellos que privilegian la observación local y la experimentación. Vale decir, los textos que Ingenieros denominará 'sociológicos'. Esta postura no invalida la inclusión de textos literarios, sólo que la literatura debe ser leída desde su posibilidad de servir como fuente de datos para la constitución de la 'obra sintética'. La literatura podía valer como testimonio o fuente, pero nunca como modelo de la identidad nacional. Construye una tradición fundada en el cientificismo al referirse a la producción de los hombres del 37 como los primeros intentos de construir una ciencia nacional.

Ingenieros opinaba que la educación superior se encontraba ligada al objetivo de formar una élite dirigente. *La Cultura Argentina* se proponía proveer los medios necesarios a los miembros de los sectores no tradicionales para que pudieran alcanzar también un lugar en la estructura de poder. Ingenieros, con su serie, promovía la formación de un nuevo sujeto nacionalista.

En conclusión, la *Biblioteca Argentina* y *La Cultura Argentina* son los representantes de una lucha que se libra dentro del campo intelectual post-Centenario. Ambos proyectos articulan dos programas nacionalistas opuestos. Si Rojas encuentra las fuentes de la 'argentinidad' en los criollos e indígenas, en el sustrato hispánico, en la permanencia territorial y en la literatura, Ingenieros la hallará en la raza blanca europea y en el discurso científico. La lucha por la definición de los textos de la patria representa los esfuerzos por imponer una tradición nacional cuyas implicancias ponen en juego la construcción futura de la nación.

Mariano Javier Oliveto